

De epistemología psicoanalítica

Antonio CARRERO MUÑOZ

Universidad de Paris VIII

acmaef@hotmail.com

Recibido: 24/09/2008

Aprobado: 15/12/2008

Resumen

El texto reflexiona sobre las consideraciones gnoseológicas que impone la naturaleza lingüística del inconsciente partiendo del texto de Lacan llamado televisión para interrogar a Platón en su texto llamado Parménides.

Palabras clave: Inconsciente, conocimiento, lenguaje, epistemología.

Abstract

The text reflects on the gnoseologic considerations imposed by the nature of the linguistic unconscious on the text of Lacan called television to interview Plato in his text called Parmenides

Keywords: Unconscious, knowledge, language, epistemology

El secreto es sagrado, de ejercicio fugitivo y aun clandestino y los adeptos no hablan de él. No hay palabras decentes para nombrarlo, pero se entiende que todas las palabras lo nombran o mejor dicho, que inevitablemente lo aluden. El secreto, al principio, los pareció baladí, penoso, vulgar e increíble. No se avenían a admitir que sus padres se habían rebajado a tales manejos. Alguien no ha vacilado en afirmar que ya es instintivo.

Jorge Luis Borges¹

“Yo digo siempre la verdad: no toda, porque de decirla toda, no somos capaces. Decirla toda es materialmente imposible: faltan las palabras. Precisamente por este imposible, la verdad aspira a lo real”²: así comienza Lacan su aparición en la televisión. Es la única ocasión que tiene para dirigirse a una cantidad enorme de telespectadores y no hace ninguna concesión al público. Rehusando toda vulgarización del psicoanálisis cifra su mensaje hasta hacerlo incomprensible. ¿El psicoanálisis es elitista, incomprensible, sectario? La conclusión del público puede ser ésta o muchas otras. Más allá de disimular lo revulsivo del mensaje analítico, Lacan grita espasmódicamente y tranquilo a la vez toda suerte de frases yuxtapuestas donde cada una apunta a un sentido. Alimenta sin miedo el rechazo de los enemigos del psicoanálisis y lejos de todo intento de explicitación, de facilitación, Lacan utiliza el estilo de la cosa misma, el discurso caótico del inconsciente. La organización desarreglada de las ideas recuerda la sobredeterminación del sostén significante, la lógica de caucho con la que da cuerpo a su doctrina.

En Lacan, y por su particular estilo para hablar y escribir del psicoanálisis, el lector puede tener la sensación de que siempre hay gato encerrado. Así es su particular uso de los tropos, de los juegos de palabras, de los efectos homofónicos y de las inercias de sentido. Da la sensación, como leí en *El libro negro*³, de que Lacan intenta explicarnos las leyes de funcionamiento del inconsciente utilizando éstas mismas para su explicación, así cuando el lector consigue comprender a Lacan, sin darse ni cuenta, ya está listo para leer el inconsciente. Digamos que el efecto es el mismo que al final del propio análisis, cuando el bien-decir consiste en un adecuado decirse, un decir sobre la naturaleza del goce propio y las fórmulas del mismo. De igual forma cuando conseguimos bien-leer a Lacan, estamos listos para el descifrado de las formaciones del inconsciente, ya que ésta es a veces la deformación que introduce en sus fórmulas. Las convierte en una suerte de formaciones del inconsciente, no aptas para idiotas. Ninguna función de desconocimiento que se precie permitirá el acceso al lenguaje lacaniano, para ello es precisa una buena motorización, ya sea la angustia, el trabajo analítico o alguna otra propedéutica.

Este primer párrafo con el que Lacan comienza pone sobre la mesa de un golpe el eterno afán de la gnoseología. “La epistemología es la disciplina filosófica que estudia los principios materiales del conocimiento humano. Los problemas epistemológicos clásicos son la posibilidad del conocimiento, su origen o fundamento, su esencia o trascendencia, y el criterio de verdad”⁴.

1 Borges Jorge Luis. *La secta del fénix, Ficciones*, Barcelona, Emecé editores, 1989.

2 Lacan Jacques. *Psicoanálisis radiofonia & televisión*, Barcelona, Anagrama, 1977, p. 83.

3 Meyer Catherine. *Le livre noir de la psychanalyse*. Paris, Éditions des Arènes, 2005.

4 "Epistemología", *Enciclopedia Microsoft® Encarta® 99*. VOX - Diccionario General de la Lengua Española, © 1997 Bibliografía, S.A., Barcelona.

En estas tres líneas primeras encontramos ya muchas preguntas abiertas. La verdad en su intento de decirse fracasa por la misma imposibilidad del lenguaje, es la heterogeneidad del instrumento lo que le impide conseguir su objetivo. La aspiración a lo real es el anhelo de la verdad, pero cómo formularlo con lo simbólico, con el lenguaje. Ahí late la esencia del psicoanálisis.



Tenemos entonces tres elementos, la verdad como anhelo, el lenguaje como medio y lo real como objeto.

En otro pasaje Lacan dice: “*Yo la verdad hablo*”.

¿Cuál es la máxima aspiración de la epistemología del analizante? Decir la verdad de lo real de su goce por medio del lenguaje. Como vemos en esta última fórmula Lacan introduce al Otro al desdoblamiento del sujeto de la enunciación del sujeto del enunciado y proponer la verdad como inherente al humano uso del código. Sólo con la presencia elíptica de una alteridad es posible sostener esta proposición. Si el lenguaje en su ejercicio por el hablante contiene la verdad en sí, aunque el sujeto no es consciente, entonces la verdad habita otra escena, aunque viaja disfrazada por entre las palabras que se afanan en significar.

Con respecto a la búsqueda de la filosofía, convendremos que su anhelo de objetividad gnoseológica está, a partir de Lacan, afectado de cierta ingenuidad. ¿Cómo interrogarse por el conocimiento más allá del sujeto cognoscente? Para responder a esta pregunta utilizaré una referencia insistente en la obra de Lacan, el diálogo platónico llamado como el filósofo presocrático de Elea “Parménides”.

En el psicoanálisis solo hay un amo que establece los límites del trabajo analítico a partir del cual se organiza la acción. Este amo es la clínica, es decir lo real en juego en el caso por caso. Es por esto que si desde el psicoanálisis nos preguntamos por la verdad, no puede ser más que una, la verdad individual.

En el capítulo cuarto Lacan nos habla del fastidio (*ennui*), palabra que al jugar con las letras nos da Uniano (*Unien*), con que designa la identificación del Otro al uno⁵.

Para guiarnos mejor tomaremos otra referencia de Lacan en Televisión: "...a la vertiente del sentido que en la palabra nos fascina –mediante lo cual el ser hace pantalla a esta palabra, este ser del cual Parménides imagina el pensamiento–, nos recuerda que a la vertiente del sentido, concluyo, el estudio del lenguaje opone la vertiente del signo⁶".

Siguiendo la pista de la "verdad" llegué al poema del mismo Parménides. Alegóricamente nos habla de la verdad. Nos dice el filósofo "Y lo mismo es pensar y aquello por lo cual es el pensamiento. Pues sin el ser, en el cual ha sido dicho, no encontrarás el pensar"⁷. Estamos en el siglo V a. de C y ya tenemos la indicación de la coexistencia necesaria del pensamiento y el lenguaje. Pero no solo esto, Parménides hace equivaler al pensamiento con el ser y con la realidad, diciendo que la realidad es continua con lo uno, y el pensamiento es uno y lo mismo que esta realidad, pues sólo existe lo uno, que es a un tiempo lo ente. El paso que da Parménides, como nos recuerda Lacan, no solo es decir que ello es Real, sino que el único factor común de toda sustancia de la cual se tratara, es que es decible. De aquí al "pienso luego existo" cartesiano, sólo hay un pequeño salto. La diferencia en este caso es que en Parménides el objeto del pensamiento es la misma realidad, la realidad la hace el pensamiento y el pensamiento es continuo con esta realidad. En Descartes, la certeza no es de la realidad, sino del sujeto; el sujeto gracias a su ejercicio de cogitación obtiene la sola certeza de su existencia, le sirve como garantía de su existencia dubitativa, pero carente de toda predicación, es un puro soy, sin S1, sin nada que venga del Otro.

Dejamos a Parménides en Elea, para reencontrarlo ahora un siglo después en Atenas. Engendrado por la pluma de Platón, asistimos a la aventura lógica que se da entre él, Zenón su discípulo, el joven Sócrates y el jovencísimo Aristóteles. En este diálogo que lleva su nombre "Parménides", Platón analiza el problema de "lo uno" y "lo múltiple". Unidad y multiplicidad se excluyen recíprocamente. La imposibilidad de la explicación de la multiplicidad desaparece con la introducción de la forma como unidad que da razón de cada conjunto de múltiples. En este entrenamiento lógico al que someten al viejo Parménides, se trata de llevar hasta las últimas consecuencias las posibilidades lógicas del lenguaje, en una dialéctica infatigable que apura los sentidos posibles de las nueve hipótesis: 1) si lo Uno es uno; 2) si lo Uno es; 3) si lo Uno es y no es; 4) si lo Uno es, qué serán los otros; 5) si lo Uno es, qué serán negativamente los otros; 6) si lo Uno no es, cuáles serán las consecuencias para él; 7) si lo Uno no es, no hay ninguna determinación; 8) si lo Uno no es, qué serán los otros; 9) si lo Uno no es, qué negaciones se desprenden para los otros.

Lacan nos dice en televisión "¿Qué puedo saber? Respuesta: nada que no tenga la estructura del lenguaje en todo caso, de donde resulta que es cuestión de lógica hasta dónde iría yo en ese límite"⁸.

5 Lacan Jacques. *Psicoanálisis radiofonía & televisión*, op. cit., p. 106.

6 *Ibid.*, p. 91.

7 Kirk. G.S., Raven. J.E., *Los filósofos presocráticos*, Madrid, Gredos, 1999, p. 375.

8 *Ibid.*, p. 536.

Según esto los antiguos lógicos no estaban del todo descaminados. Se preguntan entonces por el ser, por lo uno, por los otros. En un esfuerzo que toma como límite la lógica, exactamente como dice Lacan. A partir de la proposición de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, donde además de la dimensión lingüística está la dimensión lógica, este entrenamiento lógico sobre el ser y lo uno apunta directamente a la estructura del inconsciente. Para ilustrarlo tomaremos las tres primeras hipótesis.

Si lo Uno es uno. En este juicio de atribución, tras seguir el desarrollo lógico, se concluye que lo Uno no participa de ningún modo en el ser. La disyunción entre lo Uno y el ser es tal, que no permite que participe de ninguna esencia. Lo Uno entonces no es.

Si lo Uno es. Tenemos ahora un juicio de existencia. Con esta segunda hipótesis lo Uno se torna susceptible de todos los predicados. Lo Uno así es, será, se hizo, se hace y se hará. Según la lógica del texto.

Si lo Uno es y no es. Con esta tercera hipótesis se completa la tríada fundamental de los neoplatónicos, con inversión y continuidad. Lo Uno es, lo Uno no es, lo Uno es y no es. Los neoplatónicos decidieron que lo Uno que es representa al ser, lo Uno que no es representa lo inefable y a la tercera le corresponde lo Uno.

Para llegar a nuestro algebra, Miller propone para lo Uno que no es, el sujeto tachado, es decir la alienación. Para la segunda hipótesis donde participan lo Uno y el ser situamos el S1. Para la tercera hipótesis que abre el espacio a los otros, pues son nombrados por fuera de lo Uno, tenemos el S2.

Es difícil saber hasta qué punto Platón intuía algo de esto en este ejercicio de Lógica. Con mi nula capacidad para la exégesis de textos griegos poco puedo decir de ello. No así los pensadores de lo uno, como se los llama a los Neoplatónicos, quienes encontraron, siete siglos después de Platón, el punto de partida de su inspiración en la primera hipótesis del Parménides sobre lo Uno.

Proclo, por ejemplo, encontraba que este diálogo en sí era un libro de teología más que un ejercicio de lógica. Algo está en juego, algo que esa red de hipótesis circunscribe, algo eminente que Proclo llama Dios⁹.

¿Qué otra cosa podría ser? allá donde las palabras no alcanzan, en el origen del origen, donde el principio y el fin se consumen entre sí en su encuentro, donde la verdad misma tiene su morada. Más allá del lenguaje, de la lógica y del sentido, en el corazón mismo de lo inefable, no podemos encontrar otra cosa que al buen Dios, el Otro, lo Real.

Para terminar, en nuestra invocación compulsiva del Otro, unas palabras de Lacan sobre el significante unario:

El deseo del análisis no es un deseo puro. Es el deseo de obtener la diferencia absoluta, la que interviene cuando el sujeto, confrontado al significante primordial, accede por primera vez a la posición de sujeción a él. Sólo allí puede surgir la significación de un amor sin límites, por estar fuera de los límites de la ley, único lugar donde puede vivir¹⁰.

9 Miller Jacques-Alain. *Los signos del goce*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 51.

10 Lacan Jacques. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1999, p. 284.

BIBLIOGRAFÍA:

Kirk. G.S, Raven. J.E, Schofield. M. *Los filósofos presocráticos*, Madrid, Gredos, 1999.

Martínez Marzoa Felipe. *Historia de la filosofía*, Madrid, Istmo, 2000.

Platón. *Diálogos*, Madrid, Gredos, 2000.

Lacan Jacques. *Psicoanálisis radiofonía & televisión*, Barcelona, Anagrama, 1977.

Lacan Jacques. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1999.

Miller Jacques-Alain. *Los signos del goce*, Buenos Aires, Paidós, 1998.